

EL POBLAMIENTO ETNICO Y LA FRAGMENTACION LINGÜISTICA EN FILIPINAS

(1.^a parte)

Benigno ALBARRAN GONZALEZ
Universidad de León

Resumen

A las Islas Filipinas fueron llegando paulatinamente distintas corrientes migratorias de grupos humanos y de diversa procedencia.

Estas oleadas étnicas tan dispares dieron como resultado una diversificación lingüística. La topografía del suelo filipino; la fácil adquisición de lo necesario para sobrevivir; la escasa comunicación intertribal; y la peculiaridad consonántica, así como la variedad vocálica, por mencionar algunas de las características de las lenguas habladas en Filipinas, acentuaron la fragmentación de las mismas. Y de ahí la proliferación de dialectos.

Palabras clave

Poblamiento Etnico. Fragmentación lingüística. Protomalayos. Protonégridos. Aetas. Malayos. Igorrotes. Maitim. Barangay. Magninao. Dato. Binotoc. Bagyos.

INTRODUCCION

El Archipiélago Filipino, de una extensión de 297.900 Km², está formado por siete mil ciento siete islas entre grandes y pequeñas. A éstas las rodean por el Norte y el Oeste, el mar de China; por el Sur, el mar de Célebes; y por el Este, el Océano Pacífico.

Las principales islas del Archipiélago son: Luzón, Mindanao, Samar, Negros, Palawan, Panay, Mindoro, Leyte, Cebú, Bohol y Masbate.

A su llegada a las Islas Filipinas, los españoles, tanto los que acompañaron a Magallanes, que arribaron en 1521, como los hombres de Legazpi y Urdaneta, en 1565; al igual que cuantos les sucedieron hasta 1898, la pobla-

ción indígena que todos ellos encontraron estaba constituida por un conglomerado étnico de tribus distintas unas de otras, con la consiguiente multiplicidad de dialectos.

A través de este estudio intentamos ofrecer una panorámica, tanto del poblamiento étnico del suelo filipino, como de la multiplicidad de lenguas allí habladas, aportando fundamentalmente documentación inédita al respecto, así como textos extraídos de obras elaboradas durante el período de hegemonía española sobre las Islas, 1565-1898.

I. EL SUELO Y SU POBLAMIENTO

1. *El suelo de Filipinas, a la luz de los escritos del período de hegemonía española.* La nutrida cantidad de islas y atolones esparcidas por la geografía del Archipiélago Filipino es una de las características que singularizan el suelo de esta porción del Extremo Oriente. En una de las partes aparecen girones de tierra de proporciones más o menos crecidas; en otras, parece como si se divisasen "verdaderas guirnaldas de islas diminutas, que se arraciman festoneando a las mayores, y todas separadas por hondos y tormentosos canales; y por si algo faltara, los montes agrios y espesos modelan incontables regiones que ellos mismos cierran y comunican con serranías infranqueables"¹.

Relieve. El suelo de las Islas Filipinas es muy montañoso; lo cual no excluye la existencia de amplias llanuras y extensos valles.

Entre sus montañas destacan, en las islas de Luzón, la gran cordillera de los Caraballos con sus picos de Logsig y Cabalisian. Esta cordillera se prolonga de Norte a Sur y atraviesa la isla de Luzón. De la cordillera de los Caraballos arrancan tres derivaciones principales; la del Norte, conocida como Caraballo Central, formando entre otros los montes de Alipapu, Alumbabunig y Posdei; la de Sierra Madre, que marcha en dirección Norte; y la del Oeste, con dirección hacia el Sur. Entre sus cumbres destacan las del Mayón y Bulasan. En la isla de Mindanao cabe mencionar la cordillera que va de Norte a Sur y se extiende hasta el cabo de San Agustín, que arranca desde Surigao y Butuan y cuyo principal desarrollo corresponde al monte denominado Catalán. También son notables las sierras de Blik, así como los montes de Zas, Hingog, Paranuay, Gabigán, Yulaugatura, Yinuba, Malandi y Tarlín. Todos estos relieves, al igual que las planicies, se hallan pobladas por rancherías con vida independiente unas de otras y hablando cada una de ellas su propia lengua².

1. MARIN, Valentín. *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las Corporaciones Religiosas Españolas de Filipinas*. Manila. Universidad de Santo Tomás. 1901, tomo I, p. 2

2. Cf. ALVAREZ, Manuel. *Misiones de Isabela y Nueva Vizcaya*. (Anga = danan, 16 de marzo de 1877). Ms. en Archivo Provincial Santo Domingo, Quezon City Filipinas. Sección Cagayán. Relaciones. Vol. III. folio 172. Y Cf. MINGOTE, Policarpo. *Geografía de España y sus Colonias*. León, 1886, pp. 727-28.

Hidrografía. Entre los numerosos ríos que serpentean por la geografía del Archipiélago Filipino, los de mayor importancia son: el río Grande de Cagayán, que naciendo de los Caraballos Centrales desemboca en el Mar de China por Aparri. El Magat, que nace en los mismos montes que el anterior, con todas sus curvas, recorre posiblemente alrededor de 36 leguas. El Agno, que nace en los Caraballos Occidentales y desemboca en el Golfo de Lingayén. El Abra, que al igual que el Agno, arranca de los Caraballos occidentales y desemboca en el mar de China. Por las cuencas de todos estos ríos merodean variedades de tribus de igorotes. Son también dignos de destacar el río Grande de la Pampanga, que muere en la Bahía de Manila, así como el Chico de la Pampanga y el Santor, como afluentes principales del primero, entre otros. El río Pasig, que nace en las fuentes de la laguna de Bay y termina en la Bahía de Manila. El Vicol, que arrancando de Camarines entrega sus aguas al Océano Pacífico.

Por lo que a la hidrografía de la isla de Mindoro se refiere, merecen citarse el Nabuluán, que recorre gran parte de la isla de Norte a Sur; el Malaylay, entre Bacó y Subaán; el Magasauang-tubig, en la región de Nauján; el Pulá, en el territorio de Pola; el Bongabón, entre Pola y Ticing; el Tabinay, en Puerto Galera; el Manjao entre Ticing y Bulalacao; y el Pagbaján, que termina en Paluán.

En cuanto a las Visayas, están: el río Panay, que arrancando de las estribaciones del monte Tapas termina cerca de Capiz y Banicá; el Sibalón, el Aclán, el Salog, y el Dalanás. En la isla de Leyte, el Leyte, que se nutre de las aguas provenientes del lago del mismo nombre; el Maya, el Baranén, el Maasí y el Bitó. En la isla de Negros, el Ilog, el Hinigarán, y el Marianas. En las islas de Samar, el Lauán, el Bato, el Suribao y el Orus. En la de Cebú, el Balumbán, el Manangae, el Naga, el Sampanán, el Santa Rosa y el Gim. En la isla de Mindanao está uno de los ríos más caudalosos que se precipitan por el suelo del Archipiélago, el Pulagui, conocido también por río Grande, muy profundo y limpio, y en cuyas aguas se albergan grandes cantidades de caimanes. Otros ríos de menor importancia de Mindanao son el Maanat y el Agusán³.

Climatología. Aparte de las zonas montañosas, donde la atmósfera es un tanto refrescante, por lo general, en el Archipiélago Filipino el clima es cálido y permanentemente húmedo. La violencia con que arrecian los tifones del mar de China, a causa de las periódicas alteraciones atmosféricas, ocasionan con frecuencia serios destrozos. Los grandes aguaceros suelen hacer su aparición a comienzos del mes de junio, prolongándose regularmente hasta ya entrado el mes de septiembre. Los *bagyos*, palabra utilizada por los naturales con referencia a los temibles huracanes, no son infrecuentes en Filipinas. Sus efectos suelen ser devastadores. Los calores más intensos aparecen en el mes de marzo, al iniciarse las brisas del este y sureste, continuando por

3. Cf. ALVAREZ, M. *Op. cit.* folio 172; y Mingote, P. *Op. cit.* pp. 730-733.

el espacio de unos dos meses aproximadamente, hasta que esas brisas son reemplazadas por las del oeste. La temperatura reinante a lo largo del año suele oscilar entre los 26° y 28° C⁴.

Exhuberancia y productividad del suelo. El sistema fluvial de que goza el territorio de Filipinas al que hay que añadir las abundantes lluvias que su clima conlleva, hace que el suelo de esas Islas sea sumamente exuberante y de gran potencial de productividad. La multitud de sus hermosos valles rezuman vegetación y lozanía en abundancia. De ahí que Marín escriba, y cito textualmente: "En fuerza de exhuberancia, aquella naturaleza tropical abrumba: es tan poderosa, tan soberbia, que allí el hombre se considera un pigmeo, se siente consternado por la grandiosidad de una vegetación gigante, siempre henchida de savia, siempre verde; parece inmarcesible..."⁵ Y si de aquí pasamos a la riqueza del suelo, este mismo autor, misionero durante muchos años en aquellas lejanas tierras, nos dice: "... posee (Filipinas) pingües y variadas tierras, capaces para alimentar espesas multitudes de hombres... la magnífica abundancia de sus aguas y sus extensas cordilleras y bien apilonados montes, vestidos por fuera de ricos y abundantes frutos y maderas, al mismo tiempo que cuajan por dentro finas piedras y útiles metales, son cualidades que concurren a hacer de este país uno de los privilegiados de la tierra"⁶.

Influencia del suelo en las étnias y en la fragmentación lingüística. De lo anteriormente expuesto, aunque se haya hecho con la mayor brevedad posible, ya podemos ir vislumbrando que tanto la topografía agreste, como el hecho de tener al alcance de la mano lo necesario para poder vivir "a su modo, sin mayores, dependencias ni ataduras", son, entre otros, factores importantes a tener en cuenta como muy influyentes en la proliferación de grupos tribales tan independientes unos de otros; así como en la fragmentación lingüística tan sorprendente como se aprecia a medida que uno se adentra en el estudio de las minorías étnicas por separado. De ahí que Marín ya en el siglo XIX como si quisiera de un modo inquietante ir tras la búsqueda de la causas ante los hechos tan evidentes. Veamos lo que escribe al respecto: "La importancia de tener en cuenta esta particular disposición del conjunto es fácil de colegir, ya que semejante configuración, además de haber ejercido poderosa influencia en el desarrollo histórico de los pueblos, sirve para explicar muchos fenómenos que a primera vista parecen incomprensibles. ¿Quién dudará que esta maraña de islas y solitarios valles ha cooperado decisivamente a la multiplicación de las lenguas...?. ¿Cómo no ver en ella la causa fomentadora de las rivalidades y odios entre los pobladores del país, y que ha esterilizado toda tendencia unificadora de la raza, de la lengua y de la política?"⁷.

4. Cf. CORRAL, Francisco. *Memoria de la provincia de Pangasinán*. 1886. Ms. en Archivo de la Universidad de Santo Tomás. Manila, Filipinas. Sección Provincias-Pangasinán, 153-154. Y MINGOTE, P. *Op. cit.* pp. 734-737.

5. MARIN, V. *Op. cit.* p. 190

6. *Idem. Ibidem* pp. 2-3

2. *El Poblamiento: distintas corrientes migratorias y su procedencia.* No es nada fácil establecer afirmaciones rotundas sobre el poblamiento del Archipiélago Filipino: cuándo y cómo se fueron sucediendo las distintas oleadas humanas hasta lograr su asentamiento en las diferentes regiones así como la procedencia u origen de las mismas. Lo único que aquí podemos verter es algo, que no obstante estar dentro de un margen amplio de lo opinable, pueda servir de acicate y despertar la inquietud investigadora de los estudiosos con el objeto de lograr una perspectiva, si no del todo clara —cosa que sería de desear—, sí al menos no tan obscura y menos compleja. Por lo que a este estudio atañe, nuestra modesta aportación va a consistir en trasladar de la obscuridad de los archivos a la luz de una posible lectura más fácil y asequible de textos, que al haber sido elaborados por hombres que por razón de una misión de transmisión cultural a ellos encomendada (me refiero a los misioneros españoles), hubieron de contactar con muy diversos grupos etno-lingüísticos, durante años e incluso siglos. Estos contactos conllevaron estudios de contrastes. De ahí que ellos, como consecuencia de sus observaciones, nos hayan legado —consciente o inconscientemente— sus propias teorías o hipótesis al respecto.

Por de pronto, veamos brevemente lo que los antropólogos y etnólogos opinan sobre el particular.

Beyer, reconocido antropólogo en Extremo Oriente, opina que los progenitores malayos de la población del Archipiélago Filipino arribaron a las Islas, procedentes de la era cristiana. Estos traían, desde las Islas de Java y Sumatra, un bagaje cultural un tanto desarrollado. Según el mismo Beyer, manejaban herramientas de hierro y armas del mismo metal. Utilizaban el sistema de riego para el cultivo de los campos. Poseían el arte de la alfarería. Ejercían la industria del tejido, ropas, etc.⁸

Al considerarse como insuficientes los datos aportados, esta teoría ha sido muy cuestionada por falta de pruebas que la sostengan. Otros investigadores parecen inclinarse por la teoría de que distintos grupos tribales fueron llegando a las Islas Filipinas, procedentes del Continente Asiático, a lo largo de los siglos, paulatinamente y sin ninguna relación entre sí. Uno de los que lideran esta hipótesis es el Dr. Fox.⁹ En la década de los 60 se esgrimían fechas aproximadas sobre el arribo de las distintas oleadas humanas al Archipiélago Filipino. Las primeras corrientes migratorias debieron llegar en el períodos comprendido entre 25.000 a 30.000 años a. de J.C., integradas por grupos *protonégridos*, de los que proceden los *Aetas* o negritos de Filipinas. La segunda oleada, constituida por los *protomalayos* se produce hacia

8. BEYER, H.O. y DE VEYRA, Jaime C. *Philippine Saga, a Pictorial History of the Archipelago since Time Began*. Manila. Times Publishing Co. 1947, p. 2

9. FOX, Robert. "Culture History". *The Philippines*. Editado por Froel et al. 4 Vols. New Haven, Connecticut: Human Relations area. Files. 1956, I ch. 4, pags. 250 ff.

el año 12.000 a. de J.C. Con posterioridad, y entre 4.000 y 1.500 a. de J.C., se sucedieron más penetraciones de grupos de Indonesia y de China Meridional. Estos, al parecer, fueron los introductores del cultivo del arroz y de la construcción de casas con techo piramidal. Por los años 800, 500 y 300 a. de J.C., continuaron arribando nuevas familias tribales procedentes de estos mismos pueblos, quienes introdujeron el bronce y el cobre; y con ello nuevas técnicas, en consonancia con el manejo de instrumentos de los primeros metales que ellos traían. Por su método y sistema de trabajar la tierra se hicieron acreedores del nombre de "cultivadores del arroz en terrazas". En torno a los años 300 y 200 a. de J.C. se produjo otra nueva corriente migratoria. Estos grupos introdujeron, junto a utensilios de hierro, tanto animales domésticos, como gatos, perros, etc., como carabaos para la labranza de la tierra. La era cristiana cuenta con nuevas penetraciones, caracterizándose por su actividad comercial; y se cree que procedentes de Annam. Hacia 1365 llegaron otras comunidades tribales pertenecientes al "Imperio Madjapahit". Los grupos más avanzados que encontraron los españoles a su llegada a las islas Filipinas, se cree que procedían del citado Imperio¹⁰.

No todos los antropólogos, al parecer comparten esta teoría, ya que últimamente no se habla de los protonégridos como los componentes de las primeras corrientes migratorias, sino que considera a los pigmeos asiáticos, o negritos, como las primeras oleadas humanas asentadas en suelo filipino; y los protomalayos, los cuales sobreviven en ciertas zonas intentando conservar sus prístinas costumbres. Y avanzada la era cristiana, y de un modo más concreto, a partir del siglo IV se sucedieron continuas penetraciones de grupos indonesios, chinos, japoneses e indios, de lo que se siguió el carácter tan complejo que caracteriza la población del suelo del Archipiélago Filipino. A los aetas se les estudia como "un típico grupo negrito", que llevan una vida nómada y selvática. Se pasan los días "vagando en busca de caza y frutos silvestres, y a veces pescando en los torrentes de las montañas". Debido a su natural desconfianza se hallan dispersos en grupos independientes por la zona occidental y las montañas de menor relieve de la región oriental de Luzón," en las altiplanicies del interior de las islas de Panay y Negros, en la zona nororiental de Mindanao y en las montañas de Palawan septentrional."¹¹ En cuanto a su procedencia, en este mismo trabajo, publicado en 1987, leemos que "se cree que llegaron procedentes del Sudeste asiático a través de las plataforma continental durante la última glaciación."¹²

De la segunda étnia, los protomalayos, de vida sedentaria y dedicados al cultivo del arroz, se baraja la posibilidad de que provengan "del Asia

10. Cf. BLEIBERG, German. *Diccionario de Historia de España*, tomo II 2a. ed. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1968, pp. 104-105.

11. BULLEN, Elisabeth, *Los pueblos de Filipinas*, en *Pueblos de la Tierra* (Razas, ritos y costumbres). Tomo 4. Salvat Editores, S.A., 1987, p. 146.

12. *Idem. Ibidem*, p. 146

sudoriental". La hipótesis más reciente es que, de estos grupos etno-lingüísticos tan antiguos", en las Filipinas meridionales sólo han podido sobrevivir un reducido número". Y ésto es debido, al parecer, a que desde el siglo XII de nuestra era "la creciente presión de los musulmanes fue arrinconándolos en las áreas más salvajes".¹³ Entre las rancherías o pequeños poblados que se registran todavía hoy en día están: los tiruray, los bagogo y los manobo, en Mindanao; los mangyan, en Mindoro; y los tagbanua, en Palawan. Las numerosas tribus del Norte de Luzón, están también incluídas, según Bullen, dentro de los grupos "que han conseguido sobrevivir", citando los siguientes nombres en concreto: los bontoc, los ifugao, los Kalinga y los apaugao (personalmente creo, que la Doctora Bullen querrá decir los *apayaos*). Estas comunidades lingüísticas, según esta misma investigadora "continúan hablando su propia lengua y han conservado su cultura, creencias y personalidad propias". Como prueba de los tiempos remotos del asentamiento de estas tribus en el suelo de Filipinas esgrime el siguiente argumento: "Las terrazas cultivadas de arroz en Banawe, en la zona septentrional de Luzón, son un claro testimonio de la antigüedad de estas culturas".¹⁴

Una tercera corriente migratoria la constituirían la constituirían, según esta misma teoría, embarcaciones "de origen malayo". Estos grupos "introdujeron en la población autóctona caracteres mongoloides más acusados que los anteriores, y un modo de vida basado en el mar, como el que todavía conservan los bajaulaut de las islas Joló. "Estos, según esta misma autora", se consideran oficialmente musulmanes", al igual que "casi todos los pueblos de las Filipinas meridionales". Todos ellos, al conservar sus antiguas creencias, "sus vecinos los tratan como paganos".¹⁵

Por lo que a las oleadas de indonesios se refiere, éstos durante el siglo IV de nuestra era fueron poblando las regiones costeras del Archipiélago Filipino, quienes lograron extender su influencia entre los negritos, protomalayos y malayos. Estos tres pueblos, que ocupaban las zonas del interior, con anterioridad a la llegada de los indonesios, "opusieron, sin embargo, una tenaz resistencia".¹⁶

Posteriormente se siguieron otras muy variadas penetraciones con fines comerciales, ya que parece ser que en algunas Crónicas chinas de los siglos X y XI de la era cristiana aparecen datos sobre expediciones comerciales rumbo a ciertas islas, que posteriormente recibieron el nombre de Filipinas. En consecuencia, la Doctora Bullen establece lo siguiente: "es casi seguro que por aquella época vivían en las costas numerosos comerciantes chinos, cambiando perlas de cristal, porcelanas y seda por madera de sándalo. Siguiendo la costumbre china de casarse con las mujeres del lugar, pronto

13. *Idem. Ibidem*, p. 146

14. *Idem. Ibidem*, p. 146

15. *Idem. Ibidem*, p. 146

16. *Idem. Ibidem*, p. 146

contribuyeron al crisol racial filipino".¹⁷ Con todo, la aportación de sangre indonesia fue todavía más fuerte, ya que un buen número de grupos indonesios se asentaron no sólo en la zona occidental de Palawan y en el archipiélago de Joló, sino que también en las distintas regiones de las demás islas meridionales.

En cuanto a los musulmanes y oleadas de mercaderes indios, según esta teoría, arribaron a suelo filipino por esa misma época. Y a la llegada de los españoles, la población que éstos encontraron, "había desarrollado — cito textualmente— una cultura original, síntesis de los múltiples contactos mantenidos con los extranjeros".¹⁸

Veamos ahora lo que desde sus vivencias personales nos dicen los misioneros al respecto. Es natural que, considerando el carácter específico de su misión, los misioneros españoles pusiesen más interés, por lo que al aspecto antropológico atañe, en conocer más a fondo las costumbres, creencias e idiosincracia de los naturales que en averiguar las posibles épocas de llegada a las Islas de los tan variados grupos etno-lingüísticos por ellos contactados. Con todo, de los manuscritos de los que hemos ido tomando datos, en uno de ellos, al estudiar el autor del mismo los usos y costumbres de los igorotes del Norte de Luzón, Alarcón, misionero que contactó por el espacio de varios años con gran variedad de tribus, muestra cierta inquietud en "conocer la huella de su permanencia (de algunas tribus) en los lugares que habitan".¹⁹ Prueba de ello es que, al conocer el terreno y las transformaciones del mismo logradas por algunos de esos grupos y con unos instrumentos tan sencillos, se siente como impulsado a dar su opinión sobre la época de asentamiento de aquellas unidades étnicas. He aquí sus palabras: "Es probable que estos infieles se hallen establecidos desde hace muchos siglos en los terrenos que hoy ocupan, o a lo menos no puede haber duda de que son anteriores a nuestra conquista".²⁰ A continuación, el mismo Alarcón es más específico en ofrecer su punto de vista sobre la época de arribo de aquellas comunidades lingüísticas a los lugares que ocupan. Veamos lo que nos dice sobre el particular: "... más de dos siglos hace que existen algunas de las poblaciones cristianas... pues el trabajo que tienen que emplear en hacer las sementeras es inmenso, porque siendo el terreno sumamente quebrado, tienen que hacer altas paredes para poderlo nivelar, pues todo lo que siembran es de regadío... de todo esto se infiere que, para haber hecho tantos niveles de sementeras, atendida la clase de herramientas que emplean en sus trabajos, es preciso que hayan estado muchos siglos en el terreno que habitan".²¹

17. *Idem. Ibidem*, p. 147

18. *Idem. Ibidem*, p. 147

19. ALARCON, Ruperto, *Religión, Usos y Costumbres de los Igorotes*, 1856. Ms. en Archivo Provincial de Santo Domingo, Quezon City, Filipinas. Sección Cagayán, Vol. III, folio 2

20. *Idem. Ibidem*. folio 2

21. *Idem. Ibidem*. folios 1-2

Sin embargo, dentro de esas mismas tribus, tan próximas unas de otras, a algunas las considera como de asentamiento más reciente. Si en el párrafo anterior, Alarcón se refería en concreto a la tribu de los mayoyaos, sin excluir otras muchas rancherías o poblados, ahora hace una alusión concreta a los grupos asentados en la zona del Bunguián. Y así leemos: “No obstante hay algunas poblaciones que no parecen ser muy antiguas; tal es el Bunguián donde estuve dos años”.²²

En cuanto a la procedencia, también los misioneros españoles tienen algo que decirnos. Y así tenemos que Colín misionero del siglo XVII, después de clasificar la población del Archipiélago en tres grandes étnias: a saber, “negrillos”, “malayos” y “mestizos de las otras naciones”, se detiene en ofrecer su opinión sobre la procedencia de las mismas. Con referencia a la primera étnia, una vez que expresa que los negritos “es común parecer que fueron los primeros habitantes de estas islas, y que a ellos se las quitaron las naciones de gente política”²³, pasa a hablarnos del origen de los mismos”. Y si alguno pregunta —reproducimos sus palabras— que de donde pudieron venir los negros a esta islas... digo que de la India exterior o *Citra Gangem*, que antiguamente fue poblada de los negros etíopes, y se llamó *Etiopía*.²⁴

Este mismo autor, a los negritos que él conoció los describe del modo siguiente: “... son los negritos totalmente opuestos a la otra diversidad de gentes (a los Malayos). Habitan en las serranías y espesos bosques, de que abundan estas islas... Son la gente bárbara, que vive de frutas y raíces del monte. Andan desnudos, cubiertos solamente las partes secretas..., no tienen leyes ni letras, ni más gobierno o repúblicas que parentelas, obedeciendo todos los de un linaje o familia a su cabeza: y en cuanto a religión y culto divino, lo que tienen es poco o nada. Llámánles en español *negrillos*, porque lo son muchos de ellos, tanto como los propios etíopes en el color atezado y en lo crespo del cabello”.²⁵ Y más adelante añade: “De éstos hay todavía cantidad en los montes; y en una isla de las grandes hay tantos, que por ésto la llaman *isla de los Negros*”.²⁶

De los *malayos*, otra de las grandes comunidades lingüísticas que los españoles hallaron a su llegada al Archipiélago Magallónico, nos dice que “eran los que mandaban..., y habitaban los lugares marítimos y riberas de los ríos y todo lo mejor”.²⁷ Estos, a los que Colín denomina *moros malayos*, vienen “según ellos decían, de *Bornei*, que también es isla, y mayor

22. *Idem. Ibidem.* folio 2

23. COLÍN, Francisco, *Labor Evangélica de los Obreros de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas*. Madrid, 1952, p. 18

24. *Idem. Ibidem.*, p. 18

25. *Idem. Ibidem.*, p. 18

26. *Idem. Ibidem.*, p. 18

27. *Idem. Ibidem.*, p. 16

que ninguna de las filipinas y más cercana a la tierra firme de *Malaca*, donde está una comarca llamada *Malayo*... De esta nación de los *malayos* nace la de los *tagalos*, que son los naturales de Manila y su comarca... Para mí es cosa probable que esta gran isla de Bornei en siglos pasados fue tierra continuada por la parte de nordeste con la Paragua (isla), y por la del sur con tierras cercanas a Mindanao (isla), según lo persuaden los baxos e islitas de la Paragua por una parte, y los que llaman de Santa Juana, y otras islitas y baxos, que corren ácia Joló y Taguima (islas), enfrente de la punta de la Caldera, tierra de Mindanao; y si esto fuera verdad, como lo certifican los indios viejos de aquellos parages, es notoria la ocasión de haberse derramado los *borneys* por las Filipinas. A *Bornei* es verosímil que vendrían los habitadores inmediatamente de las *Samatra* (isla), que es tierra muy grande, y pegada con la firme de Malaca y Malayo. En medio de esta grande isla de Samatra hay una espaciosa y dilatada laguna poblada alrededor de muchas variadas y naciones, de donde es tradición salieron en tiempos pasados las gentes a poblar diversas islas”.²⁸ Consecuente con lo previamente establecido, este mismo autor prosigue diciendo: “Así que, los *tagalos*, *pampangos* y otras naciones políticas, símbolos en el lenguaje, color, vestidos y costumbres, se puede creer vinieron de Bornei y de Samatra: unos de unas provincias o comarcas, y otros de otras, que es la causa de la diferencia de las lenguas según la costumbre de estas tierras incultas, que cada provincia o comarca tiene diferencia en el lenguaje”.²⁹ Sin embargo, Colín no se siente tan seguro al hablar del origen de los “bisayas”, de los que él mismo manifiesta que lo que escribe es de oídas. Con relación, pues, a la procedencia de los mismos dice lo siguiente: “La nación de los *bisayas* y *pintados* que habitan las provincias de Camarines en esta isla de Luzón y otras comarcas, he oído decir vinieron de las partes de Macasar (isla), donde afirman hay indios que se labran y pintan el cuerpo al modo de nuestros *pintados*”.³⁰ Ahora bien, al leer la crónica que Pedro Fernández de Quirós hace en torno al descubrimiento de las islas de Salomón en 1595 donde se hace alusión a una isla llamada *Madalena*, sus dudas sobre el origen de los bisayas se acrecientan. Resulta que esta isla se hallaba poblada de tribus compuestas de “personas talladas”, de una estatura superior a la de los españoles, no usaban vestimenta, “labrados los cuerpos”, y muchos de sus rostros “al modo de nuestros bisayas”. De todo lo cual este misionero etnólogo deduce lo siguiente: “por lo cual consta hay otras naciones de pintados por descubrir... Pero de dónde tengan su legítimo origen nuestros *bisayas pintados* aún no nos consta”.³¹ En cuanto a la procedencia de los grupos étnicos que poblaban las distintas regiones de Mindanao,

28. *Idem. Ibidem.*, p. 16

29. *Idem. Ibidem.*, p. 16

30. *Idem. Ibidem.*, p. 17

31. *Idem. Ibidem.*, p. 17

Joló, Bool y Cebú, se expresa diciendo que “si algunos no son *borneyes*, serán *ternates* (o de Ternate), según se colige de la vecindad de las tierras, y comercio de unos con otros: y porque en lo tocante a religión y secta de su... profeta, aún hoy se gobiernan por Ternate, y cuando se hallan apretados de las armas de Filipinas, se coligan entre sí, y socorren unos a otros”.³² A todos los componentes de estas minorías étnicas los describe como de “color más blanco”, “y de mayor brío y mejores respetos que los puros bisayas”.³³

En cuanto a la tercera “diversidad de gente”, conforme la clasificación de Colín, verdadero mosaico étnico, considera a los grupos minoritarios de esta gran familia como “mestizos” de las otras dos razas. “Otra diversidad de gente —leemos— ni tan política como los malayos, ni tan bárbara como los negrillos, es la de otras naciones, que suelen vivir en las cabeceras de los ríos, y por esto en algunas partes se llaman *ilaguas*, *tingues*, *manguianes*, *zambales*... entiéndese que son mestizos de las otras naciones políticas y bárbaras... Personas cursadas en las provincias de Ilocos y Cagayán, en la parte boreal de esta isla de Luzón, certifican que se han hallado por allí sepulturas de gente de mayor estatura que los indios, y armas y alhajas de chinos o japoneses, que al olor del oro se presume conquistaron y poblaron en aquellas partes”.³⁴

Tres son los documentos inéditos en los cuales hemos logrado encontrar más datos sobre el posible origen de parte, al menos, de los grupos etno-lingüísticos, a que hace alusión Colín al hablar de la “tercera diversidad de Gente”. Uno de ellos es un manuscrito que data de finales del siglo XVIII; los otros, también manuscritos, fueron elaborados ya avanzada la segunda mitad del siglo XIX. Veamos los datos que cada uno de estos valiosísimos documentos nos ofrecen al respecto. Todos ellos se refieren al conglomerado étnico contactado por los respectivos autores en la parte norte de Luzón. Y así, Antolín, misionero entre los Ituyes o Isinayes durante aún más de dos décadas, nos dice con referencia, aparte del grupo citado, a las siguientes minorías étnicas: ilongotes, ipituyes, ifugaos, ibilias, ponoypuyes, kianganes, silipanes, apayaos, Irraya y un gran etcétera, lo siguiente: “... por la fisonomía común de los isinayes y otras tribus vecinas de igorrotos (las que acabamos de mencionar, entre otras muchas que pudiéramos haber hecho) se conoce venir de sangleyes o chinos, algunas castas en particular más que otras”.³⁵ En un segundo manuscrito —éste ya del siglo XIX—,

32. *Idem. Ibidem.*, p. 17

33. *Idem. Ibidem.*, p. 17

34. *Idem. Ibidem.*, p. 18

35. ANTOLIN, Francisco, *Breve Información de la tierra y carácter de los infieles llamados Igorrotos; sus usos, modales y costumbres* (S.f.) Ms. en Archivo Provincial de Santo Domingo Quezon City, Filipinas. Sección Cagayán. Relaciones Vol. III, folio 1.

leemos: "Desde que se han conocido un poco las costumbres, religión e idioma de estos infieles —del Norte de Luzón—, se ha sospechado que su origen difiere del de los de las llanuras, civilizados y reducidos a nuestra sagrada religión; pero es sumamente difícil rastrear su verdadero origen, a causa de la obscuridad de sus tradiciones; la pronunciación empalagosa...; la especie de culto que dan a los muertos...; sus ojos rasgados hacen muy probable la opinión que da a casi todos los habitantes de estos montes un origen chino".³⁶ En el tercer documento —también del siglo XIX— y aquí con referencia específica a los mayoyáos, su autor, Remigio Rodríguez escribe: "... entre los varones y mujeres —de los mayoyáos— se ven personas con los ojos como los chinos. No obstante que esta circunstancia mueve a pensar si será su origen chino, su idioma, en el que abundan palabras de tagalog, ilocano, pangasinanas y gaddang, indica que sus mayores fueron parte de la raza general primitiva pobladora de Luzón, en los que ha habido seguramente mezcla de sangre china".³⁷

Ante semejante variedad de grupos etnolingüísticos, de cuyo origen lo único que se puede ofrecer son suposiciones, hipótesis u opiniones, pero ciertamente muy poco de certeza y menos de afirmaciones definitivas, cabe preguntarse, ¿qué se sabe pues, en definitiva del poblamiento?. En lo que se conviene es en el hecho de que el suelo filipino a la llegada de los españoles estaba poblado por étnicas distintas en lo físico y en el modo de vida. Lo sorprendente está en la proliferación de tantas minorías étnicas, tan rivales unas de otras; y que no obstante la proximidad geográfica de muchas de ellas, cada grupo habla una lengua distinta del resto de las comunidades o poblados del entorno. Un documento inédito, que no por ser de autor anónimo es menos valioso, pudiera arrojar algo de luz sobre cómo a lo largo del proceso de poblamiento del suelo de las Islas Filipinas se produjo esta proliferación de grupos, de una rivalidad tan acusada.

Comenzando por el modo como los grupos migratorios fueron poblando el suelo filipino, en este manuscrito leemos: "... las tribus se fueron estableciendo poco a poco y sin relación entre sí en las costas del Archipiélago Filipino: reunidos los individuos de una familia con sus parientes y allegados componían un barangay, nombre tomado de las embarcaciones en que hacían su travesía a estas islas, formaban un rancho o tribu aparte; reconocían por jefe al que lo era de la familia, designándole los tagalos con la voz de magninao, los visayos con la de guinao o dato y si era mujer con la de binotoc".³⁸ A continuación este documento da la impresión de que son dos las razas predominantes en Filipinas: la de los negritos, por un lado,

36. ALARCON, R. *Op. cit.* Ms. folios 1-2

37. RODRIGUEZ, Remigio, *Reseña del Mayoyao*, 1848. Ms. en Archivo Provincial, Santo Domingo, Quezon City, Filipinas Sección Folletos, folio 17

38. ANONIMO. *Folletos*. 1840. Ms. en Archivo de la Universidad de Santo Tomás, Manila, Filipinas. Tomo 120, folio 97

y el resto de la población tribal, por otro, sin detenerse en posibles variedades raciales. Está claro que contraponen dos étnias antagónicas: la negrita y la malaya. Veámoslo. "... y establecidos en la tierra (las de tribus anteriores, es decir, los malayos) hacían causa común por defenderse de los negritos que estando siempre divididos tuvieron que retirarse a los montes, cediendo los llanos y playas a los recién venidos".³⁹ A renglón seguido aparece una pista sobre el posible origen de las distintas rancherías o subgrupos, lo que conllevaría también el principio de la multiplicidad dialectal, uno de los aspectos más característicos de la población de Filipinas. He aquí el texto: "... a medida que prosperaba un barangay, se subdividía reconociendo por jefe al primitivo fundador o a sus herederos. Mientras no se introdujo la discordia entre ellos, observaban la regla de que si se casaba un hombre de un barangay con una mujer de otro, se habían de partir los hijos entre ambos, y también los esclavos, si los tenían, y que ninguno pudiera pasar de un barangay a otro sin permiso del principal, quien no le concedía interin (sic) al que intentaba mudar de residencia y no pagase una cantidad en que se habían concertado de antemano; y no diese un convite a todos los del barangay a que había pertenecido... luego que se dividieron por la ambición de algunos que trataban de hacerse independientes, o porque los individuos de una tribu al extenderse en una dirección determinada se encontraban con los de otra tribu desconocida, empezaron a pelear unos con otros, a esclavizar los prisioneros y a vivir en tan continua alarma y agitación que si salían a pescar o, a sembrar iban siempre entra (sic) de guerra y no soltaban las armas de las manos".⁴⁰

(continuará)

39. *Idem. Ibidem.*, folios 97-98

40. *Idem. Ibidem.*, folio 98